

FANTASÍA CROMÁTICA DEL RÍO CIBERNÉTICO III

ROBERTO BAÑUELAS

El laberinto es el disperso campo de batalla donde los marginados encuentran el poliedro del rencor contra el enemigo invisible y el dios ausente. Los retratos con macroencefalitis, derivados del gigantismo de los monumentos erigidos para celebrar la victoria de los tiranos contra sus pueblos, colocados en lo alto de los arrogantes edificios, hacen patente su amenaza de gobernar contra una sociedad que hace de la ignorancia el más alto símbolo de la propiedad privada.

Lo humano es la reproducción y no la creación. El arte es la excepción de algunos seres aislados del tiempo meridiano que son tomados por locos egregios o por enemigos públicos de cada sociedad reproductora.

Dios, si existe, no puede ser el creador de seres perecederos y peligrosamente renovables como el hombre.

La grandeza de Dios se alimenta de las súplicas de los débiles y, con ellas, se hacen más fuertes para estar al servicio de los poderosos.

El hombre, en su maligna ansia de perfección, trata de parecerse al dios que imagina: se queda, al final, como la burla real de un dios inexistente.

Perdona a tiempo a tus enemigos para que no asistan a tu funeral.

Después de tanto destierro, fueron muchos los que asistieron a su entierro.

Todos los hombres nacen iguales, pero después de la primera hora comienzan todas las diferencias.

La igualdad ante la ley sólo se da entre los poderosos impunes.

Soñó que caminaba en un día de plenitud solar. Cuando comenzaba a cruzar la calle para internarse en la plaza llena de árboles, algo o alguien pisó su sombra. Nunca volvió a soñar.

Entre la pretenciosa urbanización y el caos equilibrado de barrios laberínticos donde los ángeles caídos tienen sus talleres para propiciar la guerra de las relaciones humanas, la gran ciudad, al anochecer, se proyecta hacia el cielo como un sol invertido que podría ser un espejo que acumula la luz rezagada en el azogue movedizo de todos los recuerdos.

Aquel artista mediocre nunca comprendió que no era un incomprendido: también en eso tuvo sus limitaciones.

La tarde, visitadora de la última luz, pronto se cansa de ser de ámbar, de ópalo, de tinta roja y violeta, hasta volverse negra para firmar su diario testamento nocturno de nubes y estrellas.

La luna, solitaria vagacielos, deja de fluir contra la noche su lluvia de miel dorada.

Habitante deprimido de un planeta con sobrepeso de engaños y falacias, si no nutres o pueblas tu mundo interior de verdades capitales, pronto encontrarás el vacío y perderás el equilibrio entre la locura y la nada.

El reino de la literatura no puede ser de un mundo donde la masa de alfabetizados sólo lee lo que adeuda y lo que no puede comprar. El artista, aún contra su voluntad, entre el silencio cómplice y la denuncia iracunda, es marginado que contribuye al ornato de un individualismo feroz y depredador.

Ni los ateos ni los creyentes han visto a Dios.

Permanecemos con el compromiso de expresar lo nuevo con un lenguaje sobreviviente y ultrajado. Pero alguien llegará como portador de una sonoridad arbitraria que signifique algo más que fonorrea eyaculada en cada idioma contra la esclerosis gramatical.

Los tiranos diezman y asesinan a sus pueblos. Los profetas, exaltados de amor y de visiones futuras, conducen a las multitudes en sucesivas generaciones, al marti-

rio y a la muerte con cargo a las confusiones de la historia.

El silencio hiberna en la falta de imaginación.

El poeta con empleo que cobró el retroactivo del aumento prometido si no se metía en política invitó a su novia a cenar a un buen restaurante porque ya era tiempo de celebrar la fiesta del amor libre de matrimonio y de tantos prejuicios pequeño-burgueses que tenía Eustolia como patrimonio básico impuesto por sus progenitores evadidos de la cárcel provinciana para devenir en casi prósperos comerciantes y vivir en vecindario clasemedio de la ciudad capital rodeada de los residentes de las ciudades perdidas que cada día aumentan su población con el parto feliz de mil peregrinos adultos que llegan de todos los rumbos del país por donde no pasó Dios y la pobreza florece más que el paisaje idílico cantado por los bardos sin empleo..., sin rimas, sin amor.

Marchan los soldados, con modernas metralhas y con la bravura intoxicada para reprimir al conglomerado iracundo –enemigo interno–, que servirá como entrenamiento por si fuere necesario enfrentar a un ejército invasor, pues ya nos deben muchas, ¿verdad, Segismundo?

Tú, poeta con más rimas que ingresos, compréndelo de una impoluta vez: gana el premio de expresar con sin-



Raúl Anguiano

ceridad y belleza las contradicciones que sufres frente a la sociedad amaestrada para el consumo y, entre los insomnios y los ensueños, haz tangible tu visión de profeta rasurado que desea una regeneración más sensible, capaz de comprender y valorar la dimensión de un mundo donde pueda continuar la evolución del hombre hacia la salud, la sensibilidad, alguna sabiduría y una inmensa capacidad de amar, porque ahora que todo amenaza con ser cibernético, los elementos racionales se creen transnacionales.

Cualquiera que detenga su mirada en la fotografía del poeta rebelde, podía pensar que ese hombre miraba a la cámara, pero se equivocaría lo mismo que el Estado represor lo hizo al interpretar sus ideas de crítica redentora, y, antes de que el soñador pensara en un exilio de oprobio, fue amenazado, juzgado y encarcelado. Después de un negro lustro, salió de prisión con suficientes fuerzas para cargar más amargura e incompreensión. Otros, aquellos que le envidiaban y combatían, expelieron la ignominia del poder triunfante.

Oshiba smetri significa en ruso “error de la muerte”. Pero si la tenemos o pensamos cada día en ella, es porque estamos seguros de que nunca se equivoca.

El conferenciante ratificaba sus conclusiones garrafales con un puñetazo sobre el escritorio, conducta que contribuía a despertar las conciencias de los que a esa hora no se habían quedado dormidos.

Contaminación y depredación. Con la involución que aumenta cada día, ¿a cuáles árboles se van a subir los hombres?

El otoño sabe lo que hace y no se le escapa ninguna hoja en verde. Tú y yo, nosotros, estamos otoñales y decadentes: cada día coleccionamos más hojas y páginas en blanco.

La verdad también se forma con las mentiras que nos favorecen.

... y ahí sigues, contemplando en vida la metamorfosis del retrato que te hizo el más oculto de tus enemigos. ■